

De São Paulo al Aconcagua: una trayectoria latinoamericana para Monteiro Lobato¹

¹ Texto presentado en la 8ª *Jornadas Andinas de Literatura Latino Americana* (Lima, 9 a 13 de agosto de 2004).

Marisa Lajolo
(Unicamp)

Para Octavio Ianni, *in memoriam*

Muchos son los estudios sobre la novela, la poesía, el teatro, el cine, la pintura y la música – entre otros tantos lenguajes – en los cuales se encuentra presente – de forma explícita o subyacente la idea de “nacional” (...) Sin prejuicio de las contribuciones realizadas y posibles a partir del emblema nacional cabe experimentar la perspectiva abierta por la idea de contacto, intercambio, permuta, aculturación, asimilación, hibridismo, mestizaje o – mas propiamente dicho – transculturación²

² “São muitos os estudos sobre o romance, a poesia, o teatro, o cinema, a pintura e a música, entre outras linguagens, nos quais está presente, explícita ou subjacente, a idéia de “nacional”. (...) Sem prejuízo das contribuições realizadas e possíveis a partir do emblema nacional, cabe experimentar a perspectiva aberta pela idéia de contato, intercâmbio, permuta, aculturação, assimilação, hibridismo, mestiçagem ou, mais propriamente, transculturação.” (p.94-95) In: Ianni, Octavio. “Transculturação”. In: —. *Enigmas da modernidade mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2000

El escritor brasileño José Bento Monteiro Lobato nació en Taubaté –ciudad del interior paulista- en 1882. Su abuelo –el Vizconde de Tremembé-, era propietario de tierra en una región de agricultura y economía decadentes a partir de fines del siglo XIX. La madre de Monteiro Lobato era hija ilegítima del Vizconde, pero ese origen –en aquella época estigmatizado- no impidió que su hijo se tornase heredero del abuelo.

³ Sus cuentos fueron publicados bajo los siguientes títulos: *Urupês*. São Paulo: Ed. Revista do Brasil, 1918; *Cidades Mortas*. São Paulo: Ed. Revista do Brasil, 1919; *Negrinha*. São Paulo: Revista do Brasil e Monteiro Lobato & Cia. 1920

De su origen rural, Monteiro Lobato parece haber mantenido una sensibilidad bien sintonizada con personajes, situaciones y paisajes interioranos. Sus cuentos magistrales³ giran en torno a la identidad de este campesino –el polémico *jeca tatu*-, inevitablemente atropellado por el progreso, que en las primeras décadas del siglo XX arruinó pequeñas ciudades del interior paulista. De ahí surge la metáfora *ciudades muertas*, la cual da

título al libro en cuyo año de lanzamiento (1919) vendió más de cuatro mil ejemplares. En 1918 *Urupês* tuvo tres ediciones, alcanzando la estupenda cifra de cinco mil ejemplares. Reeditada al año siguiente, en 1919 la obra parece haber llegado a doce mil ejemplares. *Cidades Mortas* vendió 4 millares durante el año de su lanzamiento, y ambos libros (*Urupês* y *Cidades Mortas*) fueron reeditados en 1920, cuando junto con el nuevo título –*Negrinha*–, prosiguieron su carrera de éxito, totalizando 20 mil ejemplares en 1920.

Como todos los jóvenes de su clase social, Monteiro Lobato estudió Derecho y se graduó en 1904. En 1907 fue nombrado promotor público en otra pequeña ciudad del interior paulista – Areias–, y allí vivió durante algunos años. Con la muerte del abuelo en 1911, Monteiro Lobato hereda la hacienda a la cual se muda con su familia (se había casado en 1908). Desde allí envía artículos para la prensa, colaborando con el periódico *O Estado de São Paulo* y con la *Revista do Brasil*. Ambos eran vehículos de gran circulación y de sólida respetabilidad.

Fue en un gran periódico paulista que en 1914 Monteiro Lobato publicó los dos artículos que tornaron famoso su nombre en todo el país: “Velha praga” (12 de noviembre de 1914) y “Urupês” (23 de diciembre del mismo año). En ambos, Lobato hacía una crítica ácida e implacable a las costumbres interioranas. Es en la *Revista do Brasil* que, poco tiempo después, inicia su trayecto de éxitos como editor y empresario de cultura.

De colaborador, Monteiro Lobato se convierte en propietario de la *Revista do Brasil*. En efecto, en 1917 vende la hacienda, se muda a São Paulo y al año siguiente compra la *Revista do Brasil*. Y es desde la mesa de redacción de tal revista, que comienza a planear y construir una dimensión latinoamericana para la literatura. Para su literatura, para la literatura brasileña, para la literatura latinoamericana.

Son tradicionales, al menos en la tradición de los estudios literarios brasileños que conozco, las investigaciones que tratan de “encontrar” o “construir” convergencias temáticas y estéticas entre intelectuales latinoamericanos brasileños y no brasileños. Investigaciones de este tipo son instigantes, sin embargo pueden enriquecerse aún más con estudios que le confieran materialidad a las convergencias estéticas y críticas que ellas rastrean. Esta

vertiente de recorte materialista, histórico y recepcional resulta esencial para desarrollar un discurso crítico comprometido con una teoría literaria *de* América Latina, en oposición a una teoría literaria *en* América Latina.

Siguiendo la estela de Ángel Rama, Cornejo Polar, y Antonio Cândido, este trabajo parte de la hipótesis de que no siempre las categorías críticas forjadas en los centros hegemónicos responden de manera satisfactoria a las prácticas literarias vigentes en la periferia. Del centro a la periferia es el rayo que cubre la distancia entre las expresiones *teoría literaria en América Latina* y *Teoría Literaria de América Latina*.

Monteiro Lobato puede ser una clave para el estudio de estas relaciones literarias latinoamericanas. Por lo tanto es hacia él que llamo la atención de los colegas, invitándolos a visitar la obra del escritor que habitó en los estantes de lectura y en los corazones infantiles de América Latina, de México a la Patagonia, de los Andes al Pão de Açúcar.

Monteiro Lobato fue uno de los primeros arquitectos de la utopía de una América unida por libros y lectores... Así que en su vasta obra podemos rastrear manifestaciones reincidentes –aunque tenues y efímeras– de un proyecto para la formación de un *sistema literario latinoamericano*.

Desde la perspectiva de Antonio Candido, la existencia de un sistema literario resulta fundamental para que se puedan discutir las diferentes articulaciones de la literatura con la sociedad. En el caso de *nuestra América*, tal sistema necesita responder a las diferentes e inestables articulaciones entre las diversas literaturas latinoamericanas, y de todas y de cada una de ellas con la sociedad pluriétnica, polilingüística y no homogéneamente letrada de nuestros países.

Las relaciones entre autores, obras y públicos, la mediación de intermediarios entre estos tres polos de la lectura literaria, las formas históricas asumidas por tales relaciones y mediaciones, la base técnica disponible y la legislación que reglamenta el comercio nacional e internacional de libros, junto a los datos cuantitativos y cualitativos de públicos disponibles, son elementos que le confieren materialidad a (concretizan) lo que se estudia cuando se estudia literatura, sobretudo desde una perspectiva histórico-comparativa .

En el material sobre el cual me apoyo para la construcción de este sistema comienza a revelarse de forma modesta y doméstica, a través de una carta de 1920. En ella Monteiro Lobato, ya de gran renombre y propietario de la *Revista do Brasil*, le escribe a Luís da Câmara Cascudo (1898-1986), entonces un intelectual todavía inédito de una lejana provincia del nordeste brasileño (Rio Grande do Norte). La carta es pequeña, sin embargo, ya documenta el empeño de Lobato en la construcción de una red entre intelectuales de diferentes puntos de América: en la misma le anuncia a Câmara Cascudo el envío de una obra argentina, de la cual había recibido algunos ejemplares para distribuirlos en Brasil:

Y espero mandarle un libro interesante que la “Nosotros”, revista argentina, me encomendó que distribuya entre nuestros hombres de letras.

Esta promesa fija la figura de Monteiro Lobato como intermediario y difusor de la literatura argentina en territorio brasileño, al colocar en circulación a escritores del país vecino, no sólo más allá de las fronteras argentinas, sino también más allá del eje Rio de Janeiro -São Paulo.

Muchas y muchas cartas del acervo de Monteiro Lobato depositadas en la UNICAMP por sus herederos refuerzan y detallan este su papel de divulgador⁴. El autor integra una red de intelectuales –en especial brasileños y argentinos– que no sólo intercambiaban libros y divulgaban sus respectivas producciones, sino que también debatieron y desarrollaron proyectos para viabilizar el intercambio literario entre sus países. En la *Revista do Brasil*, Monteiro Lobato publica a escritores argentinos, al tiempo que varios de sus textos circulan por Argentina durante los años veinte del siglo pasado.⁵

Estas traducciones muestran que no fue apenas desde la posición de distribuidor que Monteiro Lobato dio curso al (hasta hoy) ambicioso proyecto de dar amplitud latinoamericana a un proyecto cultural y literario. Algunos años más tarde, también consiguió una abundante (y hasta hoy probablemente inigualada) circulación de sus obras en la América hispánica.

En carta de 1943, el comenta con su esposa las grandes expectativas que depositaba en el mercado argentino:

⁴ Los herederos de Monteiro Lobato depositaron un valioso acervo del escritor en el Centro de Documentação Alexandre Eulálio, en el Instituto de Estudos da Linguagem, de Unicamp. La investigación de dicho acervo – de la cual este trabajo es un resultado parcial – cuenta con financiamiento de la Fapesp y del CNPq.

⁵ *Urupês* es publicado en Argentina en 1921, en la Biblioteca de Novelistas Latinoamericanos (trad. de Benjamin Garay), y en ese mismo año la revista *Nosotros* (a. 15, v. 38, n. 145, mayo de 1921, pp. 96-100) publica el ensayo “Letras brasileñas: visión general de la literatura brasileña”. También en ese año *La Novela semanal* (a. 5, n. 183, 16 de mayo) publica el cuento “Negrinha” con el título de “Alma negra” (Cf. Artundo, Patrícia. Tesis de Doctorado. USP, 2002).

⁶ Maria Pureza da Natividade Lobato era la esposa de Monteiro Lobato.

⁷ Ruth Monteiro Lobato (1916- XXXX) fué la última hija de Monteiro Lobato y D. Purezinha.

Purezinha ⁶:

(...)

Recibí el contrato de la edición de todos mis libros infantiles en español en la Argentina. Todos. Y para comenzar saldrá un bloque de cinco. El negocio me parece excelente, pues allá podré tener una renta tal vez mayor que la de aquí, y de ese modo podré reservar una de esas rentas para ir acumulando una fortunita para ti y para Ruth ⁷. Mi preocupación ahora son sólo tú y Ruth. He de dejarlas bien. Tranquilícense. Ahorrando unos 5 contos por año, en pocos años estarán seguras –y habrá la renta de mis libros aquí y allá. Hasta 60 años después de mi muerte. No le temas al futuro (...)

Efectivamente la promesa se cumple, aunque sólo en parte. Él no se hace rico, pero su obra circula por toda América Latina. Y algunos años después de esta carta, Lobato sigue el camino de sus libros: entre junio de 1946 y junio de 1947 se muda a la Argentina, donde junto a algunos amigos funda la editora Acteon.

La persistencia con que Monteiro Lobato invierte en Argentina es reforzada por una carta de (13 de) agosto de 1946 enviada desde Buenos Aires al amigo brasileño Otaviano (Alves de Lima). En ella, Monteiro Lobato muestra una aguda percepción de las especificidades y potencialidades del mercado argentino (en oposición al brasileño). En ese sentido demuestra un tino comercial poco común entre los hombres de letras, si bien ésto ya lo había probado con anterioridad en los años 20, cuando transformó una pequeña casa editorial en la mayor editorial brasileña.

El escritor atribuye la pujanza del mercado editorial argentino a la gran difusión del idioma español, así como a una legislación que prácticamente subsidia la producción del libro, al no tasar su materia prima:

En el campo editorial, Argentina goza de dos grandes ventajas sobre Brasil: 1) el papel para libros entra libre de derechos de aduana; 2) existe un mercado exterior para la producción. El año pasado la producción de libros fue de diez mil toneladas, de las cuales cinco mil fueron exportadas. Fíjate que maravilla. Ahí no exportamos libro alguno y sobre el papel importado tenemos una tasa equivalente al 100% del precio de costo. Solamente existe exención para el papel de periódicos y revis-

tas. Esto explica el tremendo desarrollo de la industria editorial argentina⁸.

⁸ Nunes, Cassiano (org), *Monteiro Lobato vivo*. RJ. MPM Propaganda / Record 1986, p. 122

Es así que a lo largo de toda su vida, Monteiro Lobato fue multiplicando sus lazos con el mundo editorial/literario latinoamericano. De regreso a Brasil, en carta a otro amigo - Godofredo Rangel - relata que

(...) este mes escribí 20 libritos nuevos para la Editorial Codex de Buenos Aires, libritos juguetes, de poco texto y muchas ilustraciones coloridas. Saldrán en dos lenguas. Y ahora voy a escribir unos seis para un editor de México -que más tarde también podrán salir aquí. -(...) (30.07.1947)

Ya en su *Historia del mundo para los niños*⁹ - la versión que Lobato da de la conquista de América por los españoles tiene un acento crítico poco común en libros infantiles anteriores a lo *políticamente cierto* de nuestros días. Ya en aquel entonces enseñaba Lobato que

⁹ Se trata de una adaptación del libro *Child's history of the world* de V.M.Hiller, publicada en 1933 en Brasil, y que alcanzara 9 ediciones hasta 1943. En 1947 la versión española de este libro se publica en dos volúmenes por el editorial argentino Americalee. Una cuarta edición (traducción de M.J. de Soza) sale a la luz en 1956 por el editorial Losada (copyright by Editorial Americalee). las citas vienen de esta edición.

La conquista de América por los europeos fue una tragedia sangrienta. ¡ A hierro y fuego ¡ era la divisa de los predicadores del cristianismo. Mataran a diestra y siniestra, destruyeron todo lo que encontraron y llevaron todo el oro que había. Otro español, llamado Pizarro, hizo en el Perú lo mismo con los incas, otro pueblo civilizado, muy adelantado que existía allí (108)

Las lecciones de este narrador las aprendían bien los personajes que, a semejanza de lo que se quería que se pasase con los lectores, preguntan a quien les contaba la historia:

- Pero, ¿ qué diferencia hay, abuelita, entre estos hombres y aquel Átila, o aquel Gengis Khan, que marchó hacia Occidente con los terribles tártaros, matando, arrasando y saqueándolo todo ¿ (110)

A esta tan sencilla cuanto actual pregunta, le contesta Doña Benita, la abuela tantas veces en la obra de Lobato *alter ego* del escritor:

– La única diferencia es que la historia ha sido escrita por los occidentales, y nada más natural que lleven el agua a su molino. De ahí que nuestros historiadores consideren como *feras* a los tártaros de Gengis Khan y como héroes a los conquistadores europeos. (110)

Se ve así muy temprano en su obra, la comprensión crítica de Monteiro Lobato respecto a la historia de Latinoamérica. Pero es cuando todavía vivía en la Argentina, que el da retoques finales, y casi inesperados, al antiguo proyecto de una literatura de identidad latinoamericana. En esta nueva versión de la antigua utopía, la *latinoamericanidad* lobatiana va más allá del intercambio del mercado editorial latinoamericano. Lobato, desde Buenos Aires, propone la latinoamericanización de su *discurso literario* y se prepara para ello.

(...) me voy al Perú. Esto aquí, de la misma forma que ahí, no tiene profundidad. Son dos países que comenzaron con la llegada del europeo. Pero el Perú ya tenía mil metros de profundidad cuando el europeo llegó. De modo que allá existe una superposición de civilizaciones y razas – cosa mucho más interesante que este inmigracionismo de aquí y de ahí.

Como se ve la inspiración para este salto cualitativo latinoamericano de su proyecto literario viene del Perú ¹⁰ :

¹⁰ La carta es citada por Edgar Cavalheiro que, infelizmente, no indica la fecha ni la localización de las cartas; pero la veracidad de la fuente es confirmada por otras cartas depositadas en la Unicamp, que también se refieren al abortado proyecto peruano de Monteiro Lobato. El 14 de enero de 1947, por ejemplo, el escritor informa a su amigo Rangel que "(...) Habiendo ya visto y hecho amistad con los árboles de Buenos Aires, puedo mudarme de país y ando pensando en eso. Escogiendo uno. Por el momento Perú está en primer lugar (...)"

(...) En estos tres meses me voy al Perú, a vivir por allá algún tiempo, a incarme, llamarme, guanacarme, chinchilarme, etc., y escribir mi mayor libro: mi pandilla de allá del Sitio, hundida en el Perú de Atahualpa, presencia el drama de la conquista por los fascinerosos Pizarro y Almagro, los nazistas de la época. (...)

Incarse, llamarse, guanacarse, chinchilarse es una linda metáfora del ritual de iniciación latinoamericana para un escritor brasileño: pues solo después de incarse, guanacarse, llamarse y chinchilarse, Monteiro Lobato se cree listo para escribir un libro sobre

(...) toda la tragedia de la destrucción de los incas, aztecas y mayas por los españoles invasores. ¿La historia de América se

sabe por boca de quién? ¡Del Aconcagua! Sólo un Aconcagua puede tener la necesaria ausencia de ánimo para contar la cosa como realmente fue, sin falsedades patrióticas, nacionalistas, raciales o humanas... (p. 233)¹¹.

¹¹ Cavalheiro, Edgar, *Monteiro Lobato: vida e obra*. Tomo 2. São Paulo: Editora Brasiliense. 3ª. Ed., 1962, p. 233.

Infelizmente, el plan no se realiza. Lobato no viaja al Perú, ni escribe el libro anunciado. Deja la tarea inconclusa para que otros la realicen, tal vez hoy, quizás nosotros. Dicho sea de paso, al recontar desde otra perspectiva la tragedia brasileña de Canudos, tal vez Vargas Llosa haya dado un gran paso en ese sentido de nosotros contarnos la historia los unos de los otros. El caso es que Monteiro Lobato regresó a São Paulo y murió un año después, el 04 de julio de 1948.

No obstante no haber escrito la historia de América por boca del Aconcagua, esto no impide que Lobato ocupe un lugar importante en la historia de la literatura de esta América. En la historia de la literatura de la

América del Sur
América del Sol
América de Sal,

para hablar como un contemporáneo de Monteiro Lobato, Oswald de Andrade. Así, bien antes de la formalización de las teorías de la globalización, Monteiro Lobato parece haber sido un escritor latinoamericano que percibió la fecundidad de la mirada oblicua con que, observándonos los unos a los otros, vamos construyendo una identidad que, sin embargo sus múltiples fauces, tiene en cada una y en todas sus vertientes la solidez fuerte del Aconcagua o del Pão de Açúcar. Identidad de la cual los estudios literarios tienen que dar cuenta lo que puede empezar por construirse una base de datos de las relaciones letradas y literarias latinoamericanas y por inventar la epistemología de la *oblicuidad*.